

# *Sorprendida por Dios*

*“DEJEN TODAS SUS PREOCUPACIONES A DIOS, PORQUE ÉL SE INTERESA POR USTEDES” (1 PED. 5:7).*

**M**i nombre es Leda Júlia, y mi historia sucedió en la ciudad de São Luís de Maranhão (Brasil). Soy trabajadora autónoma en el ramo de comida y *catering* para fiestas. Con la llegada de la pandemia en 2020, ya no era posible trabajar de la misma manera que había estado funcionando. Antes del coronavirus, sentía firmemente que Dios me estaba diciendo que creara un restaurante, pero al principio no le presté mucha atención. En ese mismo período, miembros de mi familia y de la iglesia me incentivaban en esa dirección. Me instaron a comenzar a vender comida desde mi casa.

Decidí dejar de resistir y comencé a entregar este proyecto al Señor. En un momento muy improbable, al comienzo del aislamiento social obligatorio, cuando las tiendas estaban cerradas, incluidos los lugares donde se ofrece comida, Dios me estaba diciendo que confiara en él, y que podía abrir el restaurante. Decidí confiar, y para su honra y gloria, ha sido muy exitoso.

Hablé con Dios, le conté mi ansiedad, expuse mis inquietudes y preocupaciones de ese momento. Recuerdo que siempre le dije que quería trabajar por mi cuenta. Deseaba poder ayudar más a mi iglesia y poder invertir más en predicar el evangelio.

Hoy veo todo su cuidado por mí. Esta experiencia me hizo aprender que lo que hacemos por Dios, y el tiempo que dedicamos a su obra, nunca es en vano. Hoy tengo una casa de comidas que abre durante la semana y un pequeño restaurante que abre los domingos. El Señor me otorgó esta bendición y, por gratitud a él, y por todo lo que sé que continuará haciendo por mí, decidí aumentar el porcentaje de mi pacto del cinco al diez por ciento.

Mi deseo es que, por medio de mi lugar de trabajo, con el talento que él me ha dado, pueda cumplir mi ministerio. Quiero bendecir a otras personas de la misma manera que fui y estoy siendo bendecida. Quiero que mi Dios me enseñe a serle fiel y leal, así como él es fiel y leal conmigo.

“Sea para gloria de Dios cada resolución que tomes, cada trabajo que emprendas, cada placer que disfrutes. Sea este el lenguaje de tu corazón: ‘Yo soy tuyo, oh Dios, para vivir por ti, trabajar para ti y sufrir por ti’ ” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 236).